

La Colmena
Num. 131, Jul.-Sep. 2026

Pliego de Poesía

EL LLAMADO DE NANSHE

José Rodolfo Espinosa-Silva





Portada: *Espiga de trigo en un campo de avena* (2021).

Temple al huevo sobre tela y madera:
Verónica Conzuelo-Macedo.

Prohibida su reproducción en obras derivadas.

Pliego de Poesía, núm. 131, julio-septiembre de 2026, es una separata de La Colmena, que es una revista de publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx), Instituto Literario núm. 100 Ote., colonia Centro, Toluca, Estado de México, c. p. 50000; Tel.: (722) 277 3835; página de internet: <https://www.uaemex.mx>; correo electrónico: lacolmena@uaemex.mx. Editora responsable: Marcela Pineda Téllez, Edificio UAEMITAS, 3er piso, Leona Vicario 201, Barrio de Santa Clara, c. p. 50090, Toluca, Estado de México, Tel.: (722) 481 1800, Ext. 19311. ISSN: 1405-6313; e ISSN: 2448-6302, y Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2015-060512014300-203, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (INDAUTOR). Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores responsables de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica en términos de la licencia aplicable.



Esta obra está bajo licencia Atribución/Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0) de Creative Commons.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México

El llamado de Nanshe

En la casa reina el silencio,
todos duermen,
y yo, obstinado,
resisto el embate de los párpados,
vigías en la última torre
de la ficticia noche.

Entonces, Nanshe,
la sedienta de baile,
la bailarina de sombras,
aparece en su oscura delgadez,
resucitada en sus profecías.

Está de pie,
indómita de despertares,
sus pasos son cuchicheos
que navegan el roto cortinaje.

“Deja que la noche te bese”,
me dice con voz de arroyo,
y su ternura es un oleaje
que erosiona murallas, mi voluntad.

Me enreda en la sábana de su ternura,
y el frío del escritorio se disipa.
Mis manos sueltan el lucro del deber,
mi cabeza descansa
en un lecho de estrellas que roncan.

Nanshe me guía por un río oscuro,
el caudal de los sueños,
donde las palabras flotan
sin el candado del mundo.





*Vista de la ciudad
de Querétaro desde la vieja
Cuesta China (2025).
Temple al huevo sobre tela y
madera; Verónica Conzuelo-
Macedo.
Prohibida su reproducción en
obras derivadas.*



Poema XLII

Nosotros,
navegantes en el sueño,
vimos al grifo y al arcángel encontrarse
en un éxtasis de alas y fuego,
en la cima del horizonte imaginado.

Sus miradas de piedra y luz
desataban el cielo,
donde el tiempo se quebraba
y las sombras se fundían,
hasta no saber de quién eran.

Allí, en el vértigo de su vuelo,
nos dejamos caer,
eternos en la caída
y en la devoción de la tierra.

Telémaco

Sentado en el muelle de Ítaca
contemplo el horizonte vacío.
De niño vi hacerse pequeño
el barco de mi padre.
Que este dolor disminuya,
quisiera,
que la distancia lo aplaste
hasta hacerlo desaparecer.

A través de las olas, el canto de las sirenas.

Me cruzo de brazos y detengo mis ojos
en la figura de Argos, perro vetusto
a quien la muerte olvidó segar.
Ya no ladra.
Veo inflarse su vientre
a cada fatigada respiración.

Y así,
en este momento,
donde la desesperación reina,
yo también prefiero soñar.



El príncipe de las historias

La noche cocina un cielo estrellado,
en su caldero negro hierve la luna
como un hechizo antiguo,
un aroma a sueños
atraviesa las rendijas del insomnio.

El príncipe de las historias,
Sandman, el arenero,
pasa su mano sobre los ojos cerrados
y derrama mundos en la oscuridad:
castillos de arena,
universos con soles de cristal,
el filo de un abismo que conduce al olvido.

¿Quién eres, soñador,
cuando la arena toca tus párpados?
Un marinero perdido en mares sin nombre,
un dios que forja su propio Edén,
o un niño que vuelve a reír
en el jardín de los sales gemelos.

El príncipe sonríe,
conoce cada historia antes de ser contada.
Camina descalzo por los ríos de Fantasía,
dejando huellas que nadie sigue.
Su reino no tiene muros,
pero es prisión para quien teme despertar.

Y cuando la noche termina su festín,
cuando los bordes del día cortan el cielo,
Sandman recoge su caldero,
su saco de arena,
y se pierde, como siempre,
entre las páginas de un nuevo sueño.



Baijiu/ Wong Fei vuelve a casa

El sol descendente riega colores,
rojo y rosado con una pizca de naranja;
la luz baña las tejas curvas de los hogares
cuyos aleros anchos crean una sombra
que se proyecta a varios metros.

Wong Fei no es diestro en el amor,
Baijiu lo sabe muy bien,
con su elixir le alivia las penas,
lo hace bravo y decidido.
Empuja a Wong Fei hacia una joven,
una sonrisa y un beso etílico,
Wong Fei abandona la taberna con la brisa fresca
[que anuncia la noche,
géiseres en el estómago, pasos tambaleantes
y Baijiu alegre le mueve el suelo.

El grito de un hombre hostil lo alcanza:
“¡Besaste a mi chica!”.
Nace un círculo de morbo alrededor de ellos,
Baijiu danza alegre, le emocionan los combates.
El agresor se aproxima
con ceja arrugada y puños cerrados.
Wong Fei da un trago a su cantimplora,
garganta de dragón, postura de tigre,
patada sin destino,
Baijiu lo cuida,
lo hace caer.
Wong Fei se para en un salto,
ojo de fénix,¹ copa invisible,
estilo del mono,
golpe, patada, caída, ambos en el suelo,
solo Wong Fei se levanta.

Cuando la luna toma el lugar del sol,
Wong Fei vuelve a casa.

1 La forma de borracho utiliza el puño “ojo de fénix” en la mano que sujeta la imaginaria copa de vino y se hace golpeando con el nudillo del dedo índice.



Me quedé con tus anteojos

con la esperanza de mirarme
al espejo y verte en veinte años.
Me quedé tu loción del toro
que a nadie (ni a mamá)
le agrada como huele.

Tus calcetines que me puse desde
la primera semana y que ahora tienen agujeros,
pero que igual conservo.

También el último libro que no terminaste de leer.
Lo sé porque tus notas acaban en la página 248
y me consterna que te has perdido de Graógraman,
la ciudad de los antiguos emperadores
y la verdadera voluntad de Bastian.

Pienso en todos los libros del mundo que fueron abiertos
y su dueño nunca terminó.
Así es la vida,
un "Continuará",
y al entrar el fondo negro no se sabe
si se continuará el próximo capítulo.
Repasé hasta ahora cada línea.

Tu caligrafía tan perfecta
comparada a la mía.
Vestigio de otra época.





Diente de león (2026).
Temple al huevo sobre tela y
madera: Verónica Conzuelo-
Macedo.
Prohibida su reproducción
en obras derivadas.



Entrados en madrugada

Duermen todos en mi casa.

Sueña ya mi esposa que habla dormida

y a la que en su sonambulismo

le pregunto las tablas de multiplicar.

Duerme mi hijo

y sueña

en lo que sea que sueñan los bebés de

[cinco meses.

Tal vez imágenes.

Tal vez palabras inconexas.

Tal vez vidas pasadas.

Duerme mi pug,

quien vivía dentro de la casa,

pero con la llegada de Bastian

ha tenido que adaptarse a la intemperie

y ahora el patio es su reino

y comparte un sillón viejo con la gata

a la que no tuvimos creatividad para ponerle nombre

y se llama: Michi.

Estoy C

A

N

S

A

D

O

Agotado y en silencio.

El único ruido es el ventilador

porque solo el cuarto del bebé

goza de aire acondicionado.



Ese ventilador que tengo que apagar
cuando tomo clases en línea
porque no me deja oír
lo que dicen mis compañeros
y tengo que pegar el celular a mi oído.
El viento golpea un mantel metálico tras de mí
y hace un sonido como el de un papel aluminio
al desenvolverse.
Sobre ese mantel descansa una foto
de mi padre muerto,
otra de mi boda
con mi esposa sosteniendo un ramo de rosas carmesí,
una figura de Jesucristo con el Sagrado Corazón expuesto,
el manto teñido de sangre
y un arcángel Miguel rampante
al que le falta un brazo,
no el de la espada
aplastando la cabeza de Lucifer,
al que el artista se dio tiempo
de dibujarle el rostro.
Hay también
un pequeño nacimiento
con José y María
de quince centímetros
y un enorme niño Dios desproporcionado
que tiene el tamaño
que tuvo mi bebé recién nacido.
Está también una moneda
de las que coleccionaba con mi padre,
colección que en una necesidad
tuve que vender
y de la cual
nunca supo que malogré.





Muro de contención (2024).
Temple al huevo sobre tela
y madera: Verónica Conzuelo-
Macedo.
Prohibida su reproducción en
obras derivadas.



Cadenas oxidadas

Es la una y los grillos me ensordecen
como un campo de estática,
como un coro infernal e incesante
que algunos decibeles arriba me causarían
estrés y dolor.

Los escucho porque el silencio impera,
mientras que el columpio que le compramos a Bastian se mece,
un fantasma ha venido a jugar
o es el viento que como niño desea sentir
lo que es ser columpiado;
tal vez el viento sea un niño,
tal vez todos lo seamos,
tal vez lo fueron también Adán y Eva
y al momento de pecar se hicieron adultos.

¿No somos de niños más sabios?
¿No somos capaces de reír y de bailar?
¿De expresar lo que sentimos,
de hacer desfiguros sin sentirnos culpables y avergonzados?
¿No es más sincero mi pug que se lame la cola mientras lo veo
sin mostrar ningún reparo en ello?
¿No es más sincero él que viene a buscarme
y se echa a mis pies
aunque yo lo saqué
después de seis años de vivir dentro de la casa?
Lo saqué a vivir al patio con la gata
porque alguien más tomó su lugar.
Porque pasó de perrijo a mascota
¿no es más sincero él?
¿O será que a la una y media los poemas no salen?
¿Será que a la una y media,
cansado,
pero no muerto,
porque estoy de vacaciones,
será...
que a esta hora los poemas se resisten a salir?
¿O es porque le he dedicado mi tiempo a los cuentos
[el fin de semana?

La musa se ha ofendido.
Y no sale la lírica.
Y no hay canto.



Y no hay verso,
sino una especie de reflexión acartonada,
un panfleto pseudo-erudito que busca ser poema.

Las cadenas del columpio están oxidadas,
pienso.
Pienso que resistirán.
Pienso que es quizás solo el color de un material barato
y la poesía no viene a mí.
Y ya son cuatro minutos.

Camaleón

Soy un maestro del disfraz,
paso del cyan al carmesí.
Soy esmeralda, ágata y oro,
oscuro de noche y traslúcido si se necesita.
Ocultos dentro de mí
yacen mis ideales,
los sueños.

Apoyo una causa sin lógica
o un razonamiento extremo.
Tomo mi porción de cada festín
sin excederme
ni figurar.
Nadie conoce mi propósito.
Quienes dicen que sirvo al rey reptil,
el uróboros,
se equivocan.
Mi lealtad y mis votos
no son un misterio
los repito cien veces al salir el sol,
veinte antes de dormir
y tres veces cada que voy a comer.
Así me aseguro de no olvidar.
Mi mente
es el único espacio
privado/seguro
donde puedo ser yo.



Cuando el sueño me nombra,
Nanshe regresa en puntas de pie.
No habla. No exige.
Solo alza la sábana de la noche
y me señala el río.

JOSÉ RODOLFO ESPINOSA-SILVA (J. R. SPINOZA). Licenciado en Educación Primaria. Docente de la Secretaría de Educación de Tamaulipas, México. Miembro de El Gran Colisionador de Textos Especulativos y becario del Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) de Tamaulipas en las emisiones 2019, 2023 y 2025. Sus intereses académicos y de creación comprenden la literatura fantástica y de ciencia ficción, la literatura infantil y juvenil, minificción y promoción de la lectura. Sus publicaciones recientes son *Tomado del canon* (Universidad Autónoma de Sinaloa, 2025), *Breves artificios* (La Tinta del Silencio, 2024), y *Sobre cómo olvidamos volar* (Ápeiron Ediciones, 2024).

© 0009-0008-8753-6137

Correo-e: jrspinoza77@gmail.com

Secretaría de Educación de Tamaulipas, México

Recibido: 2 de mayo de 2025

Aprobado: 11 de julio de 2025





Universidad Autónoma del Estado de México

